



Evolución y Tendencias Recientes en el Estudio de las Amenazas: Híbridez, Simbiosis y Polimorfismo.*

Por: Vicente Torrijos R.** y Manuel Rincón***

[**] **Vicente Torrijos R.:** Analista político y Periodista con especialidad en Opinión Pública. Magister en Estudios Políticos y Doctor en Relaciones Internacionales. Post-doctorado en Asuntos Estratégicos, Seguridad y Defensa. Profesor emérito de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Miembro del Comité Científico del CEESEDEN, de la Escuela Superior de Guerra.

[***] **Manuel Rincón:** Miembro del grupo de Análisis Político Internacional e integrante del énfasis en Democracia y Seguridad del programa de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

Resumen

El panorama actual del estudio sobre las amenazas en materia de Seguridad y Defensa es dinámico y ha estado dominado por los retos en política exterior más sobresalientes en la agenda global: la irrupción de China como una potencia regional con ambiciones no evidentes a los observadores occidentales, el avance demoledor del Estado Islámico en Siria e Iraq y la influencia del espacio cibernético en la política económica y militar de las grandes potencias, entre otros. Los anteriores fenómenos exponen los desafíos metodológicos y analíticos para los estudios de Seguridad en un mundo interdependiente, con límites difusos en sus objetos de estudio y velocidades arrolladores en la transformación del material empírico.

El presente documento tiene por objetivo realizar un estado del arte en torno al estudio de las amenazas² en el sistema internacional, particularmente entre

las publicaciones periódicas del entorno anglosajón. En efecto, entre el mundo académico y el mundo político, se encuentran a la vanguardia publicaciones como *International Security*, *World Politics* y *Security Studies*, los cuales dan cuenta de las discusiones actuales en las esferas decisionales. En efecto, revisando las publicaciones de los últimos dos años de aquellas revistas, se pretende perfilar las bases para futuras líneas de investigación sobre las amenazas. En particular, se propone el estudio de los fenómenos de híbridez, simbiosis y polimorfismo como características esenciales a las amenazas propias de la era de la globalización y la interdependencia.

Introducción

La conceptualización de las amenazas ha estado influenciada en el contexto de los estudios de Seguridad y Defensa tanto por fenómenos persistentes como por nuevas expresiones de problemáticas ya afrontadas. Desde la influencia del constructivismo, la proliferación de discursos de seguridad desvinculados de la esfera de la acción exclusivamente estatal está relacionada con el escape de diferentes fenómenos de las fronteras analíticas del Estado-nación, entre ellos las nociones tradicionales de nacionalidad,

² Se evade en este documento una conceptualización definitiva de la amenaza en el estudio de la seguridad y la defensa. Sin embargo, se presenta como una definición de trabajo no excluyente la proporcionada por Ullman (1983: 133): “[...] una amenaza a la seguridad nacional es una acción o secuencia de eventos que (1) amenaza drásticamente y sobre un período relativamente corto de tiempo con degradar la calidad de vida de los habitantes de un Estado, o (2) amenaza de forma significativa con reducir el espectro de decisiones políticas disponibles para el gobierno de un Estado o para entidades privadas, no-gubernamentales (personas, grupos, corporaciones), al interior de un Estado.”



ciudadanía e identidad, afectadas en conjunto por la globalización. El resultado de este fenómeno no sólo es la convergencia de múltiples desafíos a la seguridad en una amenaza en particular, sino la hibridez en las respuestas entre los ámbitos público y privado. En síntesis, las lógicas de seguridad han trastocado no sólo la división entre “alta y baja política” sino que han penetrado las mismas instituciones esenciales de los Estados más allá de su concepción tradicional de la Seguridad y la Defensa, lo que en la práctica permite que los sistemas de salud, educación y control migratorio son influenciados y a su vez, condicionan las respuestas estatales en materia de seguridad. La investigación en los estudios de seguridad y defensa ha afrontado a este desafío ampliando el rango de eventos sujetos a teorización y diversificando los objetos referentes de la seguridad.

La preocupación por la seguridad humana y ciudadana, la constante transformación del terrorismo y los nuevos dilemas que plantea el fenómeno de la globalización han permanecido en el centro de las discusiones sobre las amenazas. En todo el campo de los estudios en seguridad, las nuevas tendencias en la conceptualización de las amenazas han estado marcadas por la flexibilización en el vínculo formado por la amenaza a la seguridad y la amenaza perteneciente estrictamente al ámbito militar (Coaffee y Fussey, 2015; Cavelti, Kaufmann y Kristensen, 2015; Mälksoo, 2015; Van Rythoven, 2015; Chandler, 2017), incluso por fuera de las escuelas liberales y constructivistas de los estudios en seguridad. Por su parte, el enfoque en las respuestas por parte de actores estatales distintivo de los estudios en defensa se ha preocupado por los retos que presenta el avance tecnológico (Lindsay, 2015; Garske y Lindsay, 2015; Carson y Yarhi-Milo, 2017; Nye, 2017; Slayton, 2017), el impacto de la actuación estatal en la generación de nuevas amenazas tanto en el ámbito cuantitativo como cualitativo (Braithwaite, 2015; Singh y Singh, 2016), y el desafío presentado por ciertos Estados con políticas aparentemente revisionistas (Lindsay, 2015; Adamsky, 2017).

En primer lugar, las tendencias recientes en el estudio de las amenazas continúan siendo influenciadas,

principalmente, por las escuelas de pensamiento en las cuales se pueden inscribir. Un primer criterio de clasificación para el estado actual de la investigación en seguridad se refiere a la división en las posiciones desde las cuales se desarrollan los estudios sobre las amenazas, la seguridad y la defensa. En segundo lugar, el campo ha estado influenciado de forma permanente por los acontecimientos que demandan respuestas inmediatas por parte de los Estados. Como tal, el siguiente criterio significativo está establecido por los objetos de estudio y las temáticas de investigación en las cuales se inscriben. A pesar de las escuelas de pensamiento, los objetos de estudio son particularmente relevantes para las investigaciones futuras en el área. Finalmente, un lugar conveniente para el trabajo académico se encuentra en el enfoque hacia las respuestas en política estatal presente en un segmento de las publicaciones periódicas.

Tendencias de investigación

Realismo

Los estudios en el ámbito del realismo neoclásico y estructural se han enfocado en las dinámicas de las ganancias relativas en la interacción entre Estados y entre el Estado y amenazas no-estatales o híbridas. La disuasión sigue en el centro del análisis, así como los mecanismos para la cooperación y las dinámicas de alianzas entre Estados. El balance de poder como principio analítico del realismo en política internacional también encuentra un foco de investigación, influenciado desde la concepción del balance de amenazas y de los efectos que tienen sobre este tanto el terrorismo transnacional como las nuevas dinámicas del ciberespacio. En un espacio tradicional, la investigación en torno a las amenazas se ha ocupado de las dinámicas de poder entre las grandes potencias y en los instrumentos de comunicación de intenciones y en la solución de problemas de información y compromiso.

En un intento por rescatar el balance de poder de las críticas hechas sobre su inaplicabilidad y baja observación empírica entre los Estados, Parent y Rosato (2015) argumentan que los Estados mantienen



por encima de todo un imperativo por la auto-ayuda. En ausencia de conocimiento sobre las intenciones de otros Estados y conscientes de la ausencia de una autoridad superior que provea seguridad por ellos, los Estados comprenden que sus necesidades sólo son satisfechas por sí mismos. En consecuencia, los Estados se encuentran en una búsqueda constante de incrementar su armamento e imitar las prácticas militares exitosas de sus competidores, en vez de recurrir a alianzas. Tal comportamiento, según Parent y Rosato (2015) se traduce en “un balance interno por encima de un balance a través de herramientas externas” (p. 57). Para el estudio de las amenazas, las implicaciones redundan en una menor dependencia de los Estados en los instrumentos internacionales como respuesta a las amenazas provenientes de otro actor. Liff (2016) añade al estudio sobre el balance de poder, teniendo en mente el caso específico de China como amenaza para Asia-Pacífico, la necesidad de depurar metodológicamente los instrumentos de análisis realistas, aprovechando las categorías propuestas por Waltz de balance interno y externo.

Respecto a las respuestas interestatales a amenazas provenientes del declive relativo, Simón (2017) argumenta que incluso en ambientes donde la cooperación parece ser inevitable a la hora de mantener estándares fijos de seguridad, como es en un principio el caso europeo, la preocupación por las ganancias relativas puede percibirse en sí misma como una amenaza al interior del instrumento de cooperación. Simón (2017) toma el fracaso en el establecimiento de un comando militar conjunto en la Unión Europea como resultado del balance de amenazas al interior de la misma institución por parte de Alemania y Reino Unido, en torno a consideraciones de ganancias relativas de cada uno de los países involucrados. Por su parte, Yarhi-Milo, Lanoszka y Cooper (2016) se preocupan por las dinámicas presentes en las relaciones de patronazgo entre potencias y Estados cliente. Para las grandes potencias, se presenta un dilema al momento de proveer armas o entrar en una alianza con un Estado con menores capacidades ante la posibilidad de verse inmiscuido en un conflicto que no se encuentra dentro de sus intereses políticos. Los autores argumentan que cualquier Estado que

se enfrente a este dilema termina sopesando dos factores: la concordancia entre ambos países en cuanto a sus intereses de seguridad y la capacidad militar conjunta de la alianza o alineamiento resultante de la respuesta a una amenaza particular.

Transnacionalismo

En el ámbito influenciado por el neoliberalismo de Keohane y Nye, un segmento del estudio sobre las amenazas se ha enfocado en el carácter transnacional de estas, particularmente en los vínculos que se establecen entre actores estatales y no-estatales. Si bien mantienen un lazo estrecho en el marco de los estudios en seguridad con la línea neorrealista, el enfoque transnacional contemporáneo ha explorado más que este último el carácter híbrido y simbiótico de las amenazas en el sistema internacional.

Refiriéndose a las alianzas entre guerrillas y Estados en la República Democrática del Congo, Tamm (2016) hace una crítica del Estado-centrismo presente en la teorización sobre alianzas y da luces sobre la hibridez en las amenazas contemporáneas. En el caso de la Segunda Guerra del Congo, Tamm (2016:) afirma que la mayoría de los gobernantes africanos forman alianzas con grupos rebeldes en Estados aledaños para mitigar las amenazas internas representadas por los golpes de Estado y las rebeliones. Para el autor, la supervivencia política se convierte en la causa fundamental de la formación de alianzas transnacionales en este contexto. El avance investigativo de Tamm en esta materia se enfoca, ante todo, en explicar los lazos causales de la formación de alianzas transnacionales como respuestas a amenazas internas concretas, más que las particularidades del proceso político de expresión de apoyo a un grupo insurgente o de las características mismas de los grupos involucrados en este tipo de alianzas.

La investigación sobre la guerra en el Congo es relevante al teorizar la existencia de amenazas transnacionales concretas, siendo en este caso representada por una rebelión armada, que se destaca cuando un gobernante considera que el apoyo de un jefe de un Estado vecino a sus enemigos domésticos es inminente, siendo inminente la formación de



una alianza, en prevención o en retaliación, con la oposición armada al gobernante del Estado vecino (Tamm, 2016). El autor entabla en este sentido una teorización de una amenaza híbrida que se desvincula del ámbito netamente estatal. Avanzando de forma paralela los estudios sobre las relaciones entre Estados y actores armados no-estatales, Huang (2016) define la existencia de una diplomacia rebelde, aquella situación característica de los conflictos armados “intraestatales” contemporáneos, de conducción de asuntos externos por parte de un grupo armado durante una guerra civil con el propósito de avanzar sus objetivos políticos y militares. Así mismo, Hensell y Gerdes (2017) se han planteado exponer los mecanismos que explican la transformación de grupos rebeldes en élites políticas una vez es concluida una guerra, explorando las redes de poder y las jerarquías al interior de las organizaciones armadas y cómo estas se traducen en diferentes posiciones de mando al interior de la estructura estatal.

La preocupación por la transnacionalidad de las amenazas ha llevado también a la teorización sobre los espacios y las disputas generadas en nuevos ámbitos tecnológicos. Nye (2017) se pregunta si un país puede disuadir a otros de atentar contra sí en el ciberespacio. Al encontrar como una susceptibilidad la creciente dependencia de los Estados y de sus economías en las operaciones realizadas a través de internet, Nye busca trasladar el concepto de disuasión desde del ámbito nuclear hacia la ciberdefensa. El autor encuentra, sin embargo, múltiples obstáculos en la definición de una amenaza cibernética dada la ambigüedad del concepto, abarcando múltiples fenómenos como guerra, espionaje, sabotaje o interrupción, con respuestas estatales diversas.

Como respuesta a las amenazas cibernéticas, Nye (2017) propone cuatro mecanismos de disuasión –castigo, negociación, entrelazamiento y normas– encontrando en la cooperación multilateral la respuesta a las amenazas por parte de actores transnacionales. Siguiendo esta preocupación por la cooperación internacional en el marco de nuevas tecnologías, Jeandesboz (2016) se cuestiona por la aplicación de políticas de vigilancia masiva sobre los

datos de viajeros por parte de la Unión Europea en el marco más amplio de su política migratoria, en particular por cómo las respuestas tecnológicas a las amenazas se han establecido como las respuestas necesarias en la era de la globalización. Por su parte, Gilli y Gilli (2016) han avanzado la investigación en torno al uso de vehículos aéreos de combate no tripulados y las eventuales implicaciones en materia de seguridad por su popularización entre múltiples Estados.

La difusión y proliferación de vehículos aéreos no tripulados como una amenaza se ha consolidado, según los autores, como la corriente predominante entre los académicos de las relaciones internacionales. Sin embargo, se plantea que los costos asociados al desarrollo de sistemas de armamento avanzado y la infraestructura requerida para ponerlos en funcionamiento se presentan como obstáculos de gran importancia para la difusión de esta tecnología. El campo de las nuevas tecnologías en el estudio de las amenazas en seguridad y defensa mantiene aún retos en materia de precisión conceptual cuya resolución hace oportuno un mayor trabajo de investigación académica.

Otra área de estudio influenciada por la escuela liberal ha sido la interacción entre grupos armados, grupos terroristas y Estados. Aliyev (2016) realiza una investigación sobre la relación que tienen las milicias paramilitares con los Estados-nación, desafiando la concepción tradicional de los grupos paramilitares como actores al servicio exclusivo de los intereses de un gobierno central. Aliyev (2016) encuentra la necesidad de distinguir entre milicias manipuladas por los Estados y milicias paralelas a los Estados. Estas últimas entablan relaciones simbióticas con sus Estados progenitores al mantener vínculos estrechos de cooperación y actuar en defensa de la supervivencia de estos últimos. Sin embargo, difieren de las milicias tradicionales por cuanto sus capacidades militares, financieras y organizacionales rivalizan con las estatales y les otorgan una posición de negociación favorable en las interacciones con sus gobiernos.



La tipología presentada más arriba se nutre de la observación empírica de los conflictos armados en Ucrania, Siria, Iraq y Yemen. Si bien la clasificación de Aliyev se preocupa ante todo por las características particulares de grupos armados imbricados con Estados, otra área de investigación ha buscado dilucidar los mecanismos que generan este tipo de organizaciones y cómo se relacionan sus discursos fundacionales con sus condiciones de surgimiento. Braithwaite (2015) busca profundizar en las consecuencias no previstas de las intervenciones militares en la formación de grupos terroristas transnacionales. Al encontrar justificaciones discursivas en grupos extremistas, cuya justificación de lucha es el expulsar fuerzas de ocupación extranjeras, Braithwaite encuentra que la presencia de tropas extranjeras facilita la formación de objetivos claros para organizaciones ideológicamente motivadas. En este sentido, los grupos terroristas encontrarían una alineación de sus estrategias políticas con ciertos intereses en materia de defensa de la integridad nacional.

En la relación entre Estados y grupos armados, Carter (2015) encuentra un dilema en la respuesta que tienen ciertos Estados para disuadir a otros de propiciar, mediante políticas en materia doméstica, el albergue de grupos armados hostiles a los intereses del Estado que realiza el cálculo. Esta situación, como la que experimenta Estados Unidos con Pakistán, Arabia Saudí o Irán, entabla un dilema para la potencia por cuanto cualquier castigo al Estado que propicia la presencia de grupos armados puede redundar en un debilitamiento de este y en un agravamiento de su situación política doméstica. Las consideraciones por parte de los Estados para hacer frente a una amenaza híbrida se encontrarían fuertemente influenciadas por este dilema. Carter (2015) ilustra esta situación con las tensiones entre India y Pakistán en torno a los atentados terroristas que grupos afiliados a Pakistán han cometido en territorio de India.

Por su parte, Asal, Milward y Schoon (2015) se han ocupado del vínculo entre las organizaciones terroristas y los mercados ilegales transnacionales, específicamente el mercado de drogas ilícitas. Los autores encuentran que el grado de conectividad

entre las redes de grupos terroristas es uno de los indicadores más significativos para explicar la incursión de un grupo en particular en el mercado de tráfico de drogas. El involucramiento de organizaciones terroristas en el tráfico de drogas ilícitas da visos, bajo la metodología cuantitativa escogida por los autores, de una separación tajante entre las dos actividades. El trabajo, de esta manera, contribuye a las discusiones en torno a los límites difusos que tienen las definiciones de un grupo insurgente, un grupo terrorista, una organización de crimen transnacional, etc.

Constructivismo y Estudios Críticos

Como punto de convergencia entre principios constructivistas y realistas, la escuela de Copenhague sigue teniendo una influencia considerable sobre la teorización en materia de seguridad y defensa respecto a las amenazas. Siguiendo a Buzan (2015), la escuela de Copenhague resaltó el proceso de *securitización*, los procesos sociales por medio de los cuales grupos de personas construyen un fenómeno como una amenaza, ofreciendo una perspectiva constructivista en respuesta al análisis tradicional —con un profundo sesgo materialista— de las amenazas presente en el realismo y en los estudios estratégicos en seguridad. En esencia, la Escuela de Copenhague fue un instrumento esencial en la ampliación del enfoque sobre el análisis en seguridad desprendiéndose del determinismo respecto a los ámbitos militares y elevando, donde fuesen relevantes, los elementos en materia económica, política, sociedad o ambiental al estudio de las amenazas. La impronta del constructivismo se encuentra presente principalmente, bajo esta forma, entre las publicaciones británicas. De forma particular, el constructivismo alimenta el análisis de caso por encima del estudio de grandes agregados cuantitativos.

Renée de Nevers (2015) encuentra procesos de securitización en torno al tratamiento que tanto las potencias como los actores no-gubernamentales dan a los mares. El autor encuentra una ruptura entre el poder marítimo de un Estado y la soberanía disfrutada por una flota naval en particular. Dados los múltiples usos a los que son dispuestos los mares, y por tanto las diferentes amenazas presentadas en



ellos –desde el contrabando hasta ataques directos en embarcaciones–, hay una divergencia entre las respuestas que una potencia naval da a las amenazas dirigidas directamente al Estado y las amenazas dirigidas al comercio que proviene de este. De Nevers (2015) encuentra que en las amenazas al comercio suelen experimentarse procesos de delegación de la soberanía hacia coaliciones internacionales y hacia las firmas de seguridad privada. Por el contrario, frente a las amenazas directas a la soberanía estatal, las grandes potencias han buscado expandir sus capacidades de interdicción en el marco de acuerdos multilaterales.

Independientemente de las respuestas estatales, la investigación de Nevers apunta hacia los límites difusos y los diferentes procesos de securitización que pueden afectar a un fenómeno aparentemente homogéneo. Ryan (2015) encuentra un proceso paralelo de securitización estatal en el ámbito marítimo europeo con la creación de zonas de protección marítima en aguas territoriales. Para el autor, estas zonas expresan los elementos discursivos de asimilación de las aguas a las lógicas territoriales rígidas de la tierra, buscando consolidar lógicas de seguridad militar en disputa con intereses locales y ecológicos en las zonas de protección marítima. Currin Singh y Arjun Singh (2016), por su parte, se enfocan en las prácticas discursivas que han fusionado la concepción de la piratería en el Cuerno de África con el terrorismo transnacional. La existencia de una Guerra contra la Piratería, paralela a una Guerra contra el Terrorismo, respondería a la pérdida de significado de la piratería somalí al equipararla con grupos terroristas como Al-Shabaab y Al-Qaeda. Si bien la respuesta militar ha gozado de mayor atención como resultado de esta estrategia discursiva, Singh y Singh (2015) encuentran que las políticas resultantes de tal guerra contra la piratería esconden las dinámicas propias de las organizaciones nacientes en Somalia, suprimiendo las problemáticas en la región.

Dunn Cavelty, Kaufmann y Kristensen (2015) se han enfocado en la resiliencia como un tema emergente en los estudios críticos de seguridad, detectando que el término se ha convertido en un

principio de organización de la vida política. La resiliencia como respuesta a determinadas amenazas se ha consolidado en la filosofía gubernamental como la recuperación óptima frente a un evento adverso al interior de los procesos de seguridad. Los autores detectan que la resiliencia opera vinculando la seguridad a la inseguridad, definiendo la vulnerabilidad del objeto referente como una constante y, por tanto, enfocándose en los momentos complejos en los cuales surge un evento en específico. Coaffee y Fussey (2015) ahondan en la resiliencia como una característica del discurso en las políticas de seguridad posteriores a los atentados ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en EE.UU. Como elemento distintivo, afirman que la resiliencia se ha convertido ante todo en una herramienta para la generación de respuestas frente a determinadas amenazas por parte de entes estatales en dos sentidos: en el desarrollo de lineamientos y estrategias de políticas de seguridad nacional así como en la devolución de responsabilidades en materia de seguridad a entidades descentralizadas inferiores a la nación.

Van Rythoven (2015) encuentra una contradicción en el centro de los estudios críticos de seguridad y en la teoría de securitización por cuanto discuten las emociones como elementos constitutivos de los procesos que describen a la par que les niegan cualquier estatus ontológico. El autor busca centrarse en las emociones, particularmente los miedos colectivos, como el elemento de convergencia para los juicios valorativos de las audiencias en las prácticas de securitización. Más allá de relacionar los miedos colectivos con la fácil securitización de un problema en específico como una amenaza, Van Rythoven (2015) toma prestado de la psicología la fragilidad de los miedos colectivos como construcciones culturales. Más aún, la reserva cultural a la cual apelan los procesos de securitización limita no sólo cuantitativamente sino temporalmente su poder de convencimiento. La inadecuada apelación a las emociones, particularmente a los miedos colectivos, redundaría en fallidos procesos de securitización.

En ese sentido, el trabajo de Van Rythoven sirve de base para mejorar tanto la teoría como el análisis



empírico de las prácticas de securitización. Siguiendo la línea investigativa en torno al éxito o fracaso de una práctica de securitización en particular, Jarvis y Legrand (2017) amplían el papel que juegan las audiencias en los procesos de fijación discursiva de una amenaza a través de un estudio de la práctica parlamentaria en el Reino Unido. El trabajo de Jarvis y Legrand se centra, en este sentido, en las posibles formulaciones de preguntas que una audiencia pueda hacer a un agente de securitización. Langenohl (2017) también contribuye a este debate al rastrear las formas en que la crisis de deuda soberana en la Eurozona fue negociada a través de movimientos de securitización en múltiples niveles de análisis. El trabajo de Langenohl contribuye al debate sobre el papel de la audiencia en los procesos de securitización a través de la yuxtaposición de la audiencia de una colectividad política con la audiencia de una colectividad financiera –que carece en sí misma de audiencia alguna–. Para Langenohl (2017), el movimiento de securitización y la audiencia política se convierten en representaciones de una misma colectividad política en la cual las audiencias financieras tienen capacidad de intervenir. En efecto, la consolidación de la amenaza deja de ser una tarea de exclusividad de un actor político y el proceso es, en parte, intervenido por actores de índole financiera, económica, etc.

Buscando aplicar la teoría de securitización en un ámbito de seguridad militar tradicional, un ejercicio paradójicamente poco común respecto a otros objetos de estudio, Stritzel y Chang (2015) confrontan la teoría con la guerra en Afganistán. Para los autores, el escenario de combate militar pone en evidencia los límites de los procesos de securitización, exponiendo las prácticas de contra-securitización a las que se ve expuesta cualquier pretensión de consolidar una amenaza de forma discursiva. Stritzel y Chang (2015) argumentan que la guerra en Afganistán muestra un proceso incompleto de securitización en el cual los Estados Unidos y la OTAN fallaron en establecer a un vocero autorizado y fueron incapaces de incorporar al pueblo afgano como una audiencia estratégica. El resultado fue la contra-securitización por parte del régimen Talibán en el cual se ubicaron como voceros

autorizados para un segmento de la población y sentaron las bases de una insurgencia legitimada discursivamente, con la amenaza occidental en su centro.

Objetos de estudio particulares

La globalización es el fenómeno que recorre buena parte de la investigación en estudios de Seguridad y Defensa sin ser necesariamente nombrada o tratada explícitamente. La globalización ha incrementado la interconectividad entre sociedades y Estados así como ha llevado a la contracción en espacios y tiempos, creando desafíos como ventajas a nivel global y ha reducido la capacidad de todos los Estados para manejar de forma individual sus retos y amenazas en seguridad. En concreto, las nuevas tecnologías y la facilidad en el tráfico de bienes, dinero, personas e ideas a través de las fronteras nacionales han transformado la seguridad internacional en profundidad. Tales fenómenos han contribuido a alterar la naturaleza de los conflictos armados, disminuyendo la frecuencia de los conflictos interestatales y multiplicando los conflictos de baja intensidad, las insurgencias armadas, las guerras civiles y étnicas, etc.

Al mismo tiempo, la globalización ha socavado la capacidad de los Estados de hacer frente a los retos en materia de seguridad y defensa por sí solos y ha cambiado el balance de fuerzas entre actores estatales y actores no-estatales. La predominancia del concepto de redes en los estudios de seguridad (Garzke y Lindsay, 2015; Tamm, 2016; Simón, 2017) da testimonio de las consecuencias de la globalización tanto para la creación de regímenes de seguridad como para la proliferación de redes de tráfico de bienes ilícitos, organizaciones de crimen transnacional, redes de contrabando y grupos terroristas. A partir de ese contexto, la investigación en torno a las amenazas en los estudios de Seguridad y Defensa ha recorrido dos líneas de estudio particularmente atractivas, en el ámbito académico, por su persistencia o por su novedad: el terrorismo y las amenazas cibernéticas.



Terrorismo

El terrorismo no es un tema nuevo en la agenda de seguridad. Su fuerte registro psicológico, su impacto desproporcionado sobre la población civil y, por tanto, su alto potencial para ser sujeto de procesos de securitización lo hacen, sin embargo, uno de los temas centrales en los estudios de Seguridad y Defensa. La multiplicidad de actores y de instrumentos que pueden ser catalogados bajo la etiqueta de terrorismo no hacen posible hablar de una sola amenaza terrorista, sino de un conglomerado de amenazas –a la integridad física de las personas, a las redes de energía, por medio de la computación, etc.– con una capacidad alta de generar respuestas por parte de los Estados.

Abrahms y Potter (2015) profundizan en la violencia contra los civiles, relacionando los déficits de liderazgo en determinados grupos terroristas con la preferencia del uso indiscriminado de la fuerza en contra de la población civil. Los autores encuentran una contradicción en el uso de las tácticas comúnmente denominadas como terroristas, detonación de explosivos en zonas concurridas, uso de vehículos para masacres, tiroteos, con la subsecuente pérdida de legitimidad popular entre la población para el grupo militante. De acuerdo a los autores y siguiendo el problema del agente-principal, la heterogeneidad de los grupos militantes hace que, en ausencia de un liderazgo consolidado con objetivos políticos definidos, los mandos bajos disminuyen su moderación respecto a la violencia contra los civiles, recurriendo al terrorismo.

En un estudio posterior, Abrahms y Conrad (2017) encuentran otra discrepancia entre la conceptualización del terrorismo y la observación empírica. Mientras teóricamente, el terrorismo es una estrategia de comunicación política para que grupos manifiesten sus demandas y los costos de ignorarlas, en la práctica, los grupos terroristas sólo toman responsabilidad por una pequeña fracción del total de sus acciones. Los ataques terroristas anónimos parecen ser una contradicción. Sin embargo, y siguiendo la línea trazada por Abrahms y Potter

(2015), los autores proponen una lógica estratégica en la atribución de los atentados terroristas: si el liderazgo considera políticamente exitoso un atentado –lo cual a menudo significa que este haya sido llevado a cabo contra objetivos militares–, tiene incentivos para atribuírselo (Abrahms y Conrad, 2017). El trabajo de Abrahms y sus colaboradores expresa el cálculo racional que se encuentra detrás de la actuación de los grupos terroristas, a pesar de que sus amenazas adopten una multiplicidad de formas no tradicionales.

Sobre la eficacia del terrorismo, Fortna (2015) realiza un estudio comparativo que le permita comparar diferentes guerras civiles con el propósito de distinguir la eficacia de aquellas en las cuales alguno de los grupos recurra a la violencia terrorista. Sus hallazgos, sin embargo, refutan la utilización del terrorismo como una práctica efectiva para llevar a cabo los objetivos explícitos de los grupos involucrados. Paralelamente, Aksoy, Carter y Wright (2015) establecen la permanencia del terrorismo incluso en regímenes autoritarios, como expresión de descontento político. Así mismo, Carter (2016) realiza un estudio cuantitativo sobre los incentivos para escoger una táctica terrorista en anticipación a la respuesta estatal, encontrando que la elección del terrorismo como arma política está relacionada con la evasión de una respuesta estatal decisiva. La aparente irracionalidad de recurrir al terrorismo, plasmada en su menor efectividad en conflictos de largo aliento, en su persistencia tanto en regímenes democráticos como autoritarios, y en su menor impacto político entre un gobierno respecto a la población civil, hace evidente nuevas oportunidades de investigación en torno al terrorismo como amenaza. Nuevos estudios apuntan a dilucidar la aparente desconexión entre los objetivos a largo y a corto plazo que motivan la violencia terrorista.

Otro segmento de los estudios en seguridad se ha concentrado en la relación entre el terrorismo y el Islam. La irrupción del autodenominado Estado Islámico ha renovado el interés por el fundamentalismo religioso. Byman (2016) recuerda, sin embargo, que organizaciones como el Estado Islámico o Al-Qaeda no son nuevas –el antecedente del primero se remonta a



2013, con la invasión estadounidense, bajo el nombre de Al-Qaeda en Iraq— ni se reducen a las caricaturas irracionales populares entre los círculos de política exterior de los países occidentales.

Al estudiar múltiples conflictos, entre ellos la guerra civil en Somalia, Ahmad (2015) utiliza un modelo microeconómico del éxito de diferentes grupos extremistas islámicos que resalta a menudo las subestimadas razones económicas detrás de la irrupción del fundamentalismo religioso. El autor (Ahmad, 2015) al modelar los conflictos intraestatales como mercados de seguridad, encuentra que los grupos islamistas son excepcionalmente competitivos frente al empresariado local al lograr trabajar por encima de las divisiones étnicas y tribales, atendiendo un segmento poblacional más amplio que otros grupos rivales. En este sentido, el autor encuentra un vínculo racional entre el grupo militante y el estamento económico local que le otorga un carácter híbrido a la amenaza. Al preguntarse por la competencia entre múltiples grupos fundamentalistas musulmanes, Ahmad (2016) encuentra que la apelación a una identidad global musulmana actúa de una manera similar a las ventajas económicas en el ámbito local, por cuanto facilita el reclutamiento sin distinción de etnia, nacionalidad o filiación tribal. Los grupos fundamentalistas que apelan fuertemente a una identidad local a menudo experimentan, consecuentemente, un mayor riesgo de resquebrajamiento y de descontento entre sus mandos bajos.

Ciberseguridad y ciberdefensa

La ciberseguridad se ha convertido en un tema popular entre los medios de comunicación con las elecciones estadounidenses de 2016. Sin embargo, la ciberseguridad ha tenido hitos que la han establecido como un campo de estudio necesario en materia de amenazas. El primero de ellos fue el ataque a la infraestructura financiera y comercial de Estonia en 2007. El segundo de ellos, el sabotaje a las instalaciones nucleares iraní por medio del gusano informático Stuxnet, de iniciativa conjunta estadounidense e israelí, en 2010. Ambos ataques establecen el espacio cibernético como un campo

de lucha real entre Estados, con sus vulnerabilidades propias y, por su novedad y sus particularidades, con un sesgo manifiesto hacia los agresores.

El artículo de Nye (2017), citado más arriba, alude claramente a las nuevas tendencias en el estudio de las amenazas cibernéticas, a menudo adaptando elementos de otras teorías en el campo de la seguridad y la defensa. Gartzke y Lindsay (2015) toman el argumento de la disuasión nuclear aplicada a la ciberseguridad y lo enmarcan en el campo de la ofensa y la defensa cibernética, mediada por engaño. Para los autores, el sesgo hacia la ofensa en el ciberespacio no es del todo evidente, por cuanto se encuentra anclado a las lógicas del subterfugio y el engaño de la misma forma que la disuasión se consolidó como el centro de la dinámica nuclear. Según Gartzke y Lyndsay (2015), el engaño es central al ciberataque por cuanto los objetivos deben ser convencidos de dejar sus sistemas vulnerables o distraídos de cubrir sus vulnerabilidades. Paralelamente, el engaño es central a la ciberdefensa por cuanto aprovecha la baja intensidad del conflicto cibernético para comprometer las acciones de los atacantes y exponerlos, o para disimular la presencia de sistemas críticos. En este sentido, la ciberseguridad se configuraría como un campo subordinado a la inteligencia militar y las operaciones encubiertas.

Otra línea de estudio se ha enfocado en la vigilancia en masa a través de la externalización abierta de tareas o *crowdsourcing*. Lally (2015) se enfoca en las vulnerabilidades en materia de seguridad resultante del agregado de información solicitado por el FBI tras el atentado en la maratón de Boston de 2013. El llamado a la comunidad a otorgar información relevante para la captura de los perpetradores del atentado se convirtió rápidamente en una cacería de brujas en Reddit, un foro de internet, con implicaciones serias tanto para la seguridad ciudadana como para la legitimidad política la capacidad de respuesta estatal. Los límites difusos de la ciberseguridad, manifestados en casos como el expuesto por Lally, se agravan ante la sospecha de la participación de una potencia extranjera en la ejecución de un atentado cibernético. El impacto de China en la ciberseguridad, como lo analiza Lindsay



(2015), ejemplifica las dificultades en la movilización del aparato estatal para responder a ciertas amenazas híbridas. Los grupos de hackers chinos combinan las facetas híbridas, simbióticas y polimórficas de las amenazas contemporáneas al involucrar tanto actores estatales como no-estatales, representar una multiplicidad de intereses no-convergentes y difuminarse entre las particularidades de los medios por los cuales actúan. En el caso de China, según el autor (Lindsay, 2015), se mezclan dos facetas: la dinámica de la ciberseguridad en el campo de las relaciones internacionales y la irrupción en el sistema internacional de una potencia económica y política.

El marco de respuesta y anticipación a las amenazas

Dada la cercanía histórica de la disciplina de las relaciones internacionales con la práctica de la conducción de los asuntos externos, la mayoría de la literatura tradicional preserva un componente de material relevante para la elaboración de política pública. Un segmento toma, así mismo, las respuestas estatales a las amenazas como un área de estudio en sí misma, buscando a través de la evidencia empírica contribuir a la discusión en Seguridad y Defensa.

Lehrkey y Schomaker (2016) hacen un análisis de la efectividad específica y general de ciertas tácticas de contraterrorismo en el período posterior al 11 de septiembre. En particular, comparan las estrategias de asesinato selectivo, captura y defensa en tres estamentos: liderazgo, mandos operacionales y bases. A su vez, relacionan el desempeño de estas estrategias con los niveles de análisis global, del movimiento yihadista particularmente de las organizaciones Al-Qaeda y la insurgencia Talibán. El criterio de efectividad elegido por los autores es la reducción de los niveles de violencia y en las bajas incurridas. Independientemente de los hallazgos particulares de los autores —entre los que se encuentra un mayor desempeño de las capturas por encima de las estrategias de defensa doméstica—, el trabajo es relevante por cuanto ofrece material cuantitativo para el análisis de desempeño de la política exterior estadounidense durante la Guerra contra el Terror, así

como las diferencias presentadas por la introducción de nuevas tecnologías como los vehículos aéreos de combate no tripulados.

En materia de ciberdefensa y ciberseguridad, Rebecca Slayton (2017: 74) realiza un intento por describir la dinámica de ofensa-defensa en el manejo de las amenazas cibernéticas, teorizando los canales mediante los cuales se realizan los cálculos tanto de costos como de valor de las operaciones de ciberataque, la influencia de los procedimientos organizacionales en las interacciones con la tecnología, las capacidades de actores particulares y un análisis costo-beneficio del ciberataque de Estados Unidos e Israel al programa nuclear iraní. El artículo de Slayton establece las bases para la discusión e investigación en torno a la política estadounidense de defensa cibernética.

Carey, Colaresi y Mitchell (2016) describen los procesos mediante los cuales ciertos países, en particular Tailandia, India y Libia, establecen milicias armadas y organizan grupos armados irregulares, a pesar de la amenaza directa para la estabilidad política que estos conllevan, y en contra de la lógica tradicional de concentración de las herramientas de la violencia en manos estatales. Los autores (Carey, Colaresi y Mitchell, 2016: 62) argumentan que los gobiernos encuentran múltiples incentivos para organizar grupos armados fuera de las fuerzas regulares de seguridad al establecerse como colaboraciones público-privadas que proporcionan distancia a los entes estatales. Tal distancia es aprovechada para mitigar el riesgo de golpes de Estado, incrementar la eficiencia en el recaudo de información o en la solución de conflictos a través del uso controversial de la fuerza por fuera de la estructura regular del comando militar. El artículo de Carey, Colaresi y Mitchell expone el atributo híbrido de algunas de las respuestas emitidas por parte de los Estados, disputando la exclusividad a las amenazas de esta característica.

Hacia una conceptualización de la hibridez, la simbiosis y el polimorfismo en las amenazas.

El acervo investigativo de los últimos años en el mundo académico anglosajón se ha enfocado en



buena medida dentro de los parámetros expuestos en el presente texto. Si bien los eventos próximos a la política exterior de los Estados Unidos y de la Unión Europea dominan las temáticas analizadas, los avances investigativos expuestos por los autores reflejan posiciones críticas y una búsqueda constante por alternativas tanto académicas como políticas.

La predominancia de los estudios sobre el terrorismo, las dinámicas de las guerras civiles, las relaciones entre potencias y el fenómeno de la disuasión contrastan con la creciente influencia de temáticas como la ciberseguridad y la ciberdefensa, así como el nodo presentado por los estudios críticos de seguridad. La flexibilización en el vínculo entre la amenaza a la seguridad y la amenaza perteneciente al ámbito militar se encuentra como una constante incluso entre los trabajos tradicionales de seguridad internacional (Coaffee y Fussey, 2015; Cavelti, Kaufmann y Kristensen, 2015; Mälksoo, 2015; Van Rythoven, 2015; Chandler, 2017). El papel predominante de la teoría de la securitización se ha evidenciado en la ampliación de las temáticas y en el tratamiento dado a ellas, incluyendo trabajos sobre flujos migratorios (Andersson, 2016; Pallister-Wilkins, 2016), conceptualización y delimitación del terrorismo (Asal, Milward y Schwoon, 2015; Braithwaite, 2015; Ahmad, 2015; Ahmad, 2016; Abrahms y Potter, 2015; Abrahms y Conrad, 2017; Fortna, 2015), uso de los mares (De Nevers, 2015; Ryan, 2015; Singh y Singh, 2016) y ciberseguridad (Lindsay, 2015; Garzke y Lindsay, 2015; Slayton, 2017; Nye, 2017). Así mismo, discusiones en torno a la misma capacidad explicativa de la teoría (Van Rythoven, 2015; Stritzel y Chang, 2015) y a su influencia frente a otras escuelas y en el marco general de las relaciones internacionales (Buzan, 2015) han ampliado el espectro de posibilidades de investigación en el campo discursivo.

Se propone aquí una incipiente ruta de investigación, que reitera las características fundamentales de la investigación académica en los últimos años aquí expuesta, bajo la lógica de la hibridez, la simbiosis y el polimorfismo en la conceptualización de las amenazas en el sistema internacional. Si bien se ha dado amplio

tratamiento a la primera de estas características, su establecimiento como una línea de investigación en sí misma aún encuentra oportunidades de trabajo académico, observación empírica y desarrollo teórico. Por hibridez de la amenaza se entiende su naturaleza compartida por parte de actores estatales y no-estatales. La estatalidad del actor en el criterio de definición de la hibridez de la amenaza está dada no por la definición de su carácter público o privado, sino por la posición de privilegio que ocupan los Estados en la distribución de poder en el nivel global del sistema internacional. En sub-sistemas regionales las dinámicas de hibridez podrían presentarse entre empresas transnacionales y grupos insurgentes, o entre grupos terroristas y organizaciones no-gubernamentales. La naturaleza misma de la hibridez de la amenaza, en este sentido, es en sí misma una línea posible de investigación. Los casos específicos pueden seguir otras líneas investigativas o introducirse a dinámicas teóricas ya propuestas, como la teoría de complejos regionales de seguridad o la existencia de amenazas híbridas en comunidades de seguridad. En última instancia, la hibridez expresa la unicidad de la amenaza a partir de dos actores autónomos, exista o no convergencia en sus intereses.

El carácter *simbiótico* de la amenaza se refiere, precisamente, al orden de preferencias que motiva la amenaza y que surge de la interacción de dos actores particulares. La elección del término no es gratuita por cuanto no expresa necesariamente un beneficio neto para los dos actores involucrados. Las permutaciones en el aprovechamiento de una determinada interacción que constituya una amenaza para otro actor pueden ser múltiples. Sin embargo, una relación simbiótica entre dos actores implicaría una cierta persistencia en el tiempo en sus interacciones, que la distinguiría de la mera convergencia de intereses. Adicionalmente, se diferencia del fenómeno de la convergencia por la posibilidad de relaciones de parasitismo entre los actores, donde uno de ellos experimenta utilidades negativas inherentes a su supervivencia como actor individual. Las posibilidades de investigación en este ámbito son mayores a las de la hibridez por su precario tratamiento y su potencial de desarrollo.



En los límites de la teorización contemporánea sobre las amenazas se encuentra el *polimorfismo*, que expresa los límites difusos de la amenaza y su manifestación no aparente para los actores involucrados. El concepto es polémico por cuanto en el centro de la definición propiamente dicha de la amenaza –evadida intencionalmente en el presente texto– se suele incorporar un elemento psicológico de conciencia sobre los límites del fenómeno establecido discursivamente como amenaza. La definición proporcionada por Ullman (1983) flexibiliza el concepto al definir la amenaza según sus efectos sobre el actor cuya seguridad se ve comprometida, lo cual le permite al concepto conservar los límites difusos observados empíricamente. La investigación sobre el carácter polimórfico de las amenazas vería provecho en los nuevos estudios sobre ciberseguridad y ciberdefensa, donde las actuaciones de los Estados se ven entremezcladas con grupos no-gubernamentales, a la par que las motivaciones políticas y militares se entremezclan con incentivos económicos o justificaciones de espontaneidad social.

Los indicios de estos tres fenómenos de hibridez, simbiosis y polimorfismo, se encuentran en el estudio contemporáneo de las amenazas en el sistema internacional. El propósito de este artículo es el de empezar a desenmarañar las dificultades metodológicas y analíticas que rodean estas características. El esbozo conceptual de las tendencias en el estudio contemporáneo de las amenazas pretende sentar las bases para la consolidación de nuevas líneas de investigación académica.

Referencias Bibliográficas:

- ▶ Abrahms, M., & Conrad, J. (2017). “The Strategic Logic of Credit Claiming: A New Theory for Anonymous Terrorist Attacks.” *Security Studies* 26(2): 279-304
- ▶ Abrahms, M., & Potter, P. (2015). “Explaining Terrorism: Leadership Deficits and Militant Group Tactics.” *International Organization* 69(2): 311-342
- ▶ Adamsky, D. (2017). “From Israel with Deterrence: Strategic Culture, Intra-war Coercion and Brute Force.” *Security Studies* 26(1): 157-184
- ▶ Ahmad, A. (2015). “The Security Bazaar: Business Interests and Islamist Power in Civil War Somalia” *International Security* 39(3): 89-117
- ▶ Ahmad, A. (2016). “Going Global: Islamist Competition in Contemporary Civil Wars.” *Security Studies* 25(2): 353-384
- ▶ Aksoy, D., Carter, D., & Wright, J. (2015). “Terrorism and the Fate of Dictators.” *World Politics* 67(3): 423-468
- ▶ Aliyev, H. (2016). “Strong militias, weak states and armed violence: Towards a theory of ‘state-parallel’ paramilitaries.” *Security Dialogue* 47(6): 498-516
- ▶ Altman, D. (2015). “The Strategist’s Curse: A Theory of False Optimism as a Cause of War.” *Security Studies* 24(2): 284-315
- ▶ Amore, L., & Raley, R. (2017). “Securing with algorithms: Knowledge, decision, sovereignty.” *Security Dialogue* 48(1): 3-10
- ▶ Andersson, R. (2016). “Hardwiring the frontier? The politics of security technology in Europe’s ‘fight against illegal migration’.” *Security Dialogue* 47(1): 22-39
- ▶ Asal, V., Milward, H. B., & Schwoon, E. (2015). “When Terrorists Go Bad: Analyzing Terrorist Organizations’ Involvement in Drug Smuggling.” *International Studies Quarterly* 59(1): 112-123
- ▶ Avey, P. (2015). “Who’s Afraid of the Bomb? The Role of Nuclear Non-Use Norms in Confrontations between Nuclear and Non-Nuclear Opponents.” *Security Studies* 24(4): 563-596
- ▶ Braithwaite, A. (2015). “Transnational Terrorism as an Unintended Consequence of a Military Footprint.” *Security Studies* 24(2): 349-375
- ▶ Buzan, B. (2015). “The English School: A neglected approach to International Security Studies.” *Security Dialogue* 46(2): 126-143



- ▶ Byman, D. (2016). “Understanding the Islamic State – A Review Essay.” *International Security*, 40(4): 127-165
- ▶ Carey, S., Colaresi, M., & Mitchell, N. (2016). “Risk Mitigation, Regime Security, and Militias: Beyond Coup-proofing.” *International Studies Quarterly* 60(1): 59-72
- ▶ Carson, A., & Yarhi-Milo, K. (2017). “Covert Communication: The Intelligibility and Credibility of Signaling in Secret.” *Security Studies* 26(1): 124-156
- ▶ Carter, D. (2015). “The Compellence Dilemma: International Disputes with Violent Groups.” *International Studies Quarterly* 59(3): 461-476
- ▶ Carter, D. (2016). “Provocation and the Strategy of Terrorist and Guerrilla Attacks.” *International Organization* 70(1): 133-173
- ▶ Chandler, D. (2017). “Securing the Anthropocene? International policy experiments in digital hacktivism: A case study of Jakarta.” *Security Dialogue* 48(2): 113-130
- ▶ Ciorcari, J., & Chen Weiss, J. (2016). “Nationalist Protests, Government Responses, and the Risk of Escalation in Interstate Disputes.” *Security Studies* 25(3): 546-583
- ▶ Coaffee, J., & Fussey, P. (2015). “Constructing resilience through security and surveillance: The politics, practices and tensions of security-driven resilience.” *Security Dialogue* 46(1): 86-105
- ▶ De Nevers, R. (2015). “Sovereignty at Sea: States and Security in the Maritime Domain.” *Security Studies* 24(4): 597-630
- ▶ Dunn Cavelty, M., Kaufmann, M., & Sjøby Kristensen, K. (2015). “Resilience and (in)security: Practices, subjects, temporalities.” *Security Dialogue* 46(1): 3-14
- ▶ Fortna, V. (2015). “Do Terrorists Win? Rebels’ Use of Terrorism and Civil War Outcomes.” *International Organization* 69(3): 519-556
- ▶ Garzke, E., & Lindsay, J. (2015). “Weaving Tangled Webs: Offense, Defense, and Deception in Cyberspace.” *Security Studies* 24(2): 316-348
- ▶ Gilli, A., & Gilli, M. (2016). “The Diffusion of Drone Warfare? Industrial, Organizational, and Infrastructural Constraints.” *Security Studies* 25(1) 50-84
- ▶ Gismondi, M. (2015). “Familism and War: The Radius of Trust as an Element of National Power.” *Security Studies* 24(4) 631-661
- ▶ Glaser, C., Kydd, A., Haas, M., Owen, J., y Rosato, S. (2016). “Correspondence: Can Great Powers Discern Intentions?” *International Security* 40(3): 197-215
- ▶ Gómez-Mera, L. (2016). “Regime complexity and global governance: The case of trafficking in persons.” *European Journal of International Relations* 22(3): 566-595
- ▶ Griffiths, R. (2016). “States, Nations, and Territorial Stability: Why Chinese Hegemony Would Be Better for International Order.” *Security Studies* 25(3): 519-545
- ▶ Hensell, S., & Gerdes, F. (2017). “Exit from war: The transformation of rebels into post-war power elites.” *Security Dialogue* 48(2): 168-184
- ▶ Hoffmann, S. (2017). “Humanitarian security in Jordan’s Azraq Camp.” *Security Dialogue* 48(2): 97-112
- ▶ Huang, R. (2016). “Rebel Diplomacy in Civil War.” *International Security*, 40(4): 89-126
- ▶ Jarvis, L., & Legrand, T. (2017). “‘I am somewhat puzzled’: Questions, audiences and securitization in the proscription of terrorist organizations.” *Security Dialogue* 48(2): 149-167
- ▶ Jeandesboz, J. (2016). “Smartening border security in the European Union: An associational inquiry.” *Security Dialogue* 47(4): 292-309
- ▶ Kelanic, R. (2016). “The Petroleum Paradox: Oil, Coercive Vulnerability, and Great Power Behavior.” *Security Studies* 25(2): 181-213
- ▶ Lally, N. (2017). “Crowdsourced surveillance and networked data.” *Security Dialogue* 48(1): 63-77
- ▶ Langenohl, A. (2017). “Securities markets and political securitization: The case of the sovereign debt crisis in the Eurozone.” *Security Dialogue* 48(2): 131-148



- ▶ Lehrke, J., & Schomaker, R. (2016). “Kill, Capture, or Defend? The Effectiveness of Specific and General Counterterrorism Tactics Against the Global Threats of the Post-9/11 Era.” *Security Studies* 25(4): 729-762
- ▶ Liff, A. (2016). “Whither the Balancers? The Case for a Methodological Reset.” *Security Studies* 25(3): 420-459
- ▶ Lindsay, J. (2015). “The Impact of China on Cybersecurity: Fiction and Friction.” *International Security*, 39(3): 7-47
- ▶ Lindsey, D. (2015). “Military Strategy, Private Information, and War.” *International Studies Quarterly* 59(4): 629-640
- ▶ Mälksoo, M. (2015). “‘Memory must be defended’: Beyond the politics of mnemonical security.” *Security Dialogue* 46(3): 221-237
- ▶ Nye, J. (2017). “Deterrence and Dissuasion in Cyberspace.” *International Security*, 41(3): 44-71
- ▶ Pallister-Wilkins, P. (2016). “How walls do work: Security barriers as devices of interruption and data capture.” *Security Dialogue* 47(2): 151-164
- ▶ Parent, J. y Rosato, S. (2015). “Balancing in Neorealism” *International Security* 40(2): 51-86
- ▶ Ryan, B. (2015). “Security spheres: A phenomenology of maritime spatial practices.” *Security Dialogue* 46(6): 568-584
- ▶ Rychnovská, D. (2016). “Governing dual-use knowledge: From the politics of responsible science to the ethicalization of security.” *Security Dialogue* 47(4): 310-328
- ▶ Shapiro, J., & Weidmann, N. (2015). “Is the Phone Mightier Than the Sword? Cellphones and Insurgent Violence in Iraq.” *International Organization* 69(2): 247-274
- ▶ Simón, L. (2017). “Neorealism, Security Cooperation, and Europe’s Relative Gains Dilemma.” *Security Studies* 26(2): 185-212
- ▶ Singh, C., & Singh, A. (2016). “War on Piracy: The conflation of Somali piracy with terrorism in discourse, tactic, and law.” *Security Dialogue* 47(5): 440-458
- ▶ Slayton, R. (2017). “What is the Cyber Offense-Defense Balance? Conceptions, Causes, and Assessment.” *International Security* 41(3): 7-43
- ▶ Stritzel, H., & Chang, S. (2015). “Securitization and counter-securitization in Afghanistan.” *Security Dialogue* 46(6): 548-567
- ▶ Sullivan, C. (2016). “Political Repression and the Destruction of Dissident Organizations: Evidence from the Archives of the Guatemalan National Police.” *World Politics* 68(4): 645-676
- ▶ Tamm, H. (2015). “Rebel Leaders, Internal Rivals, and External Resources: How State Sponsors Affect Insurgent Cohesion.” *International Studies Quarterly* 60(4): 599-610
- ▶ Tamm, H. (2016). “The Origins of Transnational Alliances: Rulers, Rebels, and Political Survival in the Congo Wars.” *International Security*, 41(1): 147-181
- ▶ Ullman, R. (1983). “Redefining security” *International Security* 8(1): 129-153
- ▶ Van Rythoven, E. (2015). “Learning to feel, learning to fear? Emotions, imaginaries, and limits in the politics of securitization.” *Security Dialogue* 46(5): 458-475
- ▶ Wilcox, L. (2017). “Embodying algorithmic war: Gender, race, and the posthuman in drone warfare.” *Security Dialogue* 48(1): 11-28
- ▶ Yarhi-Milo, K., Lanoszka, A., y Cooper, Z. (2016). “To Arm or to Ally? The Patron’s Dilemma and the Strategic Logic of Arms Transfers and Alliances.” *International Security*, 41(2): 90-139